

Murcia en la escritura de Jaime Campmany

A. Fernández Jiménez¹

¹ Departamento de Literatura Española, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, antonio.fernandez15@um.es)

Es claro que la tierra imprime carácter, y que en el caso de Jaime Campmany Díez de Revenga (Murcia, 1925 – Madrid, 2005) no cabe duda de que esta influencia telúrica caló en su obra periodística y literaria. La cultura murciana está muy presente en sus escritos ya desde el comienzo de su andadura como periodista y poeta en aquellos años de la posguerra, tan difíciles para la empresa cultural y periodística. Sin embargo, la de Campmany y sus coetáneos del grupo *Azarbe* —llamado así por la revista literaria de título homónimo y que fundó Campmany junto a otros jóvenes escritores— fue una de las generaciones “no lo suficientemente valorada hasta ahora y que brilló en la Murcia del medio siglo XX” [1]. Además de en *Azarbe*, Jaime Campmany escribió artículos y poemas en *La Verdad*, *Línea*, *Hoja del Lunes*, *César*, *Arrixaca*, *Fuensanta*, *Miércoles Santo*, entre otras, y publicó los poemarios *Alerce* (1944) y *Lo fugitivo permanece* (1947). El joven poeta con vocación de periodista iba forjando en todas estas publicaciones su estilo lírico y personal sin abandonar nunca su más sincera y espontánea ‘murcianía’. [2]. De hecho, ya entre los títulos de sus primeros escritos podemos leer: *La Cresta del Gallo*, *Salzillo*, *Dos viñetas murcianas de Navidad* o *Dezires en loor de la Virgen*, donde encontramos el uso de rasgos dialectales del habla murciana, así como la admiración por los personajes, paisajes y costumbres más emblemáticos de Murcia. La calidad humana de las remembranzas de su tierra no la rebaja Campmany cuando marcha a Madrid a principios de la década de los cincuenta. Durante esta época y hasta la fecha de su muerte trabaja intensamente en medios de comunicación, como *Juventud*, *El Español*, *Arriba*, *Informaciones*, *ABC*, *Época*, *Radio Nacional*, *Televisión Española*, entre otros. Y a lo largo de todos estos años muchos de sus artículos —alguno hasta en *panocho*— no dejaron de rezumar su murcianismo: el interés por seguir recabando palabras murcianas; la apasionada descripción de la Semana Santa; el orgullo de la gastronomía y el paisaje; y los recuerdos más remotos de su infancia y de su familia. También en su literatura, menos vasta que su obra periodística, destaca su primera novela, *Jinujito el lila* (1977), por ser donde más palmario queda todo ese acervo murciano que llevó dentro Campmany. De la voz de un niño de los años treinta del pasado siglo, se valió el autor para hablar de calles murcianas, de confiterías y comercios, de juegos típicos, de dialectalismos, de las fiestas abrileñas de primavera, de hechos reales que acaecieron en aquella Murcia que él siempre recordó “como un paraíso lejano” [3]. Por tanto, en esta obra, “Murcia es —para Campmany— casi exclusivamente el escenario para un análisis sobre la infancia”. [4]. En definitiva, y en términos generales, Campmany fue “buen hijo”. Y como expresó él mismo: “...los hijos deben honrar a la madre. Murcia es mi madre y le profesó un gran amor”. [5]



Referencias

- [1] Díez de Revenga, F. J. (2005). *Azarbe (1946-1948)*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.
 [2] Jiménez Madrid, R. (1982): “Mientras que unos han hecho galanura de su murcianía en distintas ocasiones (Campmany, Conde, Martínez-Mena), los hay que su relación con la provincia ha sido nimia o efímera...”: *Novelistas murcianos actuales* (p. 11). Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.
 [3] López, A. (1982, 26 de diciembre). “Soy muy buena persona”. *La Verdad de Murcia*, p. 6.
 [4] Crespo, A. (1981). *Las novelas sobre Murcia. (1939-1981)*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.
 [5] Cano, M. (2004, 13 de octubre). “No me arrepiento de una sola de las palabras que he escrito en mi vida”. *El Faro de Murcia*, p. 8.